COMEDIA FAMOSA.

SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Alfonso.	Doña Hipolita de Lara.
Don Alvaro de Viseo.	Doña Laura de Quiñones.
El Conde D. Pedro de Lara.	Doña Jacinta de Silva.
Ordeño.	Licia, criada de Doña Hipolita.
Iñigo.	Garcia, criado de D. Alvaro.
Fabio, y Lucindo criados.	Julio, criado del Conde.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hipolita, Laura y Jacinta de caza, con galas, y plumas.

Laur. EN tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dora
el Mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
texidas nubes de hiedra
rusticamente se oponen
al Sol, porque defendido
el sitio à las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.

Jac. Aqui puedes descansar,
en tanto que los veloces
caballos, embidia hermosa
de Flegon, Pyrois, y Etonte,
pagan en coral, y nieve,
nieve, coral, fruta, y flores.

Hipol. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
amigas mias, en quien
igualmente Amor dispone
un alma, y un alvedrio,
dando generoso, y noble
un corazon à tres pechos,
y à un pecho tres corazones;
aqui con vosotras quiero
oy divertir los rigores
de un amor que engendrà en mi
varias imaginaciones.
El Rey Don Alfonso, hijo
de Doña Urraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traycion
injustamente en prisiones,
porque dicen que trataba
de entregar el Reyno al Conde
D. Pedro mi hermano; y esto
la tiene en aquesta Torre,
donde vivimos: En fin,
el Rey Don Alfonso, joven
tan galan, y tan brioso
que en Venus, madre de amores,
le diò Marte la fiereza,

le diò la hermoſura Adonis,
à mis deſdenes conſtante,
ſolicita mis favores;
ſiendo el Laurèl de ſus rayos,
la Clicie de ſus ardores,
por cuya cauſa mil veces
à caza viene à eſtos montes;
y por eſto, ò por temor,
mi hermano levanta ſobre
los hombros de ſu privanza
maquinas, y preſunciones.
Aconſejadme las dos
en tal caſo, pues conocen
en la ocaſion vueſtros pechos
donde eſtà el peligro, y donde
el interès. *Jacint.* Si permites
el conſejo à mis razones,
què muger no es ambicioſa?
qual no previene, y diſpone
antes el mando, que el guſto?
que el poder todo lo rompe.
Y ſi en la esfera del mundo
el Rey es Sol de los hombres,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia, y el movil,
ama al Rey.
Laur. Mal la acoſejas,
pues ſi el Rey es Sol, y en Orbes
de zafir alumbra, quien
no vive atento al deſorden
de ſus rayos? pues apenas
una nube ſe le opone,
quando todos al inſtante
ſu mancha, y error conocen;
lo que no ſucede quando
turba los ayres veloces
una nube, porque ſon
mas notados los mayores.
Dent. unos. Muera, matadle.
d. Alv. dent. Villanos,
tantos para ſolo un hombre?
Valgame el Cielo!
Baxa deſpeñado D. Alvaro, herido, con la eſpada en una mano, y un pan en la otra, y viene à caer à los pies de las Damas.
Laur. Què es eſto?
Jac. Precipitado del monte
un hombre baxa.
Laur. Y bañado
en el roxo humor que corre
de ſus venas, ya parecen
lengua de ſangre las flores.
Hip. Aunque el horror, y el eſpanto
ſon de mis plantas priſiones,
el animo generoſo,
la piedad altiva, y noble
me llaman à ſocorrerle:
Hombre infelìz, à quien no pone
la fortuna en tal eſtado,
que en las entrañas de un roble
es tu ſepulcro una peña,
y tu piramide un monte,
ſi acaſo te dexa el alma
ultimas inſpiraciones,
para que oy à tus ſentidos
puedan penetrar mis voces,
oye laſtimas, y quexas
de quien aun no te conoce,
y llora deſdichas tuyas;
que puede ſer, ſi las oyes,
que cobres nuevo valor,
que nuevo eſpiritu cobres,
que es vida de un deſdichado
hallar quien ſus penas llore.
Alv. Hermoſiſsimas ſeñoras,
cuya voz, cuyas acciones
Ninfas os dice del valle,
Dioſas os llama del boſque,
no ha ſido el mayor agravio
de mis paſſados rigores
rendir la vida à la accion
del hado, antes que al golpe,
ſino el averla guardado
de tan furioſos rigores,
para morir à eſſos pies,
donde mi ſangre me eſtorve
el veros: mas ſi en voſotras
para mi dicha diſpone
piedad, y hermoſura el Cielo,
muevaos el vèr como corre
de mi roſtro à vueſtras plantas,
ſiquiera porque fue noble,
copioſo raudal de ſangre
de las heridas atrozes,
ſino tambien de los hojos,

pue-

pues tales ſon mis paſsiones,
que no eſtrañarè de mi,
que ſangre mis ojos lloren.

Salen el Rey, el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Rey. Què es eſto?
Hip. Mejor lo diga
eſte aſſombro, que mis voces;
eſte eſpanto, que mis penas;
eſte horror, que mis razones.
Rey. Quien eres?
Alv. Quien à tus plantas
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y deſpues
te reſponda, ſeñor, oye:
Un pobre ſoy, que aora huyendo
en mi patria los rigores
de la fortuna, que tienen
fortuna tambien los pobres:
deſeſperado de hallar
piedad alguna en los hombres,
huyendo de los poblados,
me ſalgo al campo à dar voces,
por ver ſi entre fieras hallo
tan riguroſos favores:
y no fue en vano, pues tuve
en deſiertos Orizontes
el criſtal de eſſos arroyos,
y la yerva de eſſos montes;
y no eſta piedad divina
en las humanas acciones
de vueſtra gente, pues oy
viendoos, ſeñor, nuevo adonis,
ſeguir las fieras, herir
las aves, medir el boſque;
procurando algun ſuſtento,
lleguè à vueſtros Cazadores,
que eſtaban dando à los canes
el toſco manjar que comen.
Embidioſo de los brutos,
dixe humilde: Dad à un pobre
algun ſuſtento; mas ellos
ſoberviamente reſponden,
no tienen coſa que darme;
yo deſperado entonces:
còmo lo que dais à un perro,
ſe ſabe negar à un hombre?
dixe, y la neceſsidad,
que el mayor reſpeto rompe,
ni ay agravio à que ſe rinda,
ni ay peligro à que ſe poſtre,
me obligo à quitar à un perro
aqueſte pan, y feroces
vueſtros criados ſacaron
las eſpadas (què rigores!)
ſaquè la mia, y rendido
mas à la hambre, que à los golpes
de ſus aceros, aunque
eran muchos, caì del monte,
donde, bañado en mi ſangre,
te pido que los perdones
mi muerte, pues fue piedad
darla con fieras acciones
à un hombre tan deſdichado,
que la cara no conoce
del bien, porque ſiempre tuvo
agravios, penas, dolores,
llantos, miſerias, y oy muere
deſdichado, humilde, y pobre.
Rey. Conde? *Cond.* Señor?
Rey. Con cuidado
haced curar eſſe hombre:
y vos ſabed quien ha ſido
dueño de una accion tan torpe.
Cond. Venid, ſeñor, en mis brazos,
que mueven vueſtras razones
à laſtima; y quando no
fuera del Rey eſte orden,
por mi lo hiciera.
Alv. Los Cielos
os paguen accion tan noble,
que eſta es la primera dicha
con que el Cielo me ſocorre,
porque ha de ſer la poſtrera.

Llevanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Lau. Què dignas ſon tus acciones
de tu pecho!
Hip. Plegue al Cielo,
invicto Alfonſo, que logres
las eſperanzas altivas,
coronando tus pendones
el Aguila de dos cuellos,
à dos Imperios conformes;
mas poco ſon dos Imperios,
dueño te aclame el Orbe,
la fama con letras de oro

sobre lamina de bronce.
Rey. La primera vez ha sido,
Hipolita, que he llegado,
à tanta nieve postrado,
à tanto fuego rendido,
y que piedades ha oìdo
mi rendimiento constante;
mucho tiene de diamante
tu desdèn, y tu rigor,
pues que, sin sangre, el amor
no fue à labrarte bastante.
Pluguiera à Dios, fuera mia
la que venciò tu crueldad,
debierale essa piedad
à tu rigor este dia,
à mi pena tu alegria,
que en los estremos del hado,
no ay hombre tan desdichado,
que no tenga un embidioso;
ni ay hombre tan venturoso
que no tenga un embidiado.
Bien su condicion se advierte
en mi, que estoy embidiando
à un misero, agonizando
en los brazos de la muerte:
à un hombre que de esta suerte
piedad, y lagrimas dàs,
en cuyo efecto veràs,
que no ay, de mudanza llenos,
bien, que no pueda ser menos,
mal, que no pueda ser mas.
Hip. Jesus, Señor, Vuestra Alteza
viva, Fenix Español,
la edad luciente del Sol,
que en alta naturaleza,
una acaba, y otra empieza,
sin temer mudanza alguna
de la imagen de la Luna,
ni el olvido se le atreva,
porque sus aplausos deba
al tiempo, y à la fortuna.
Que yo no soy tan cruel,
como os avrè parecido;
pues ningun rayo ha excedido
la Magestad del laurèl:
reservadas viven dèl
las hojas que mauseolo
son de la Ninfa de Apolo;
y assi estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi laurèl solo.
Rey. Luego ya con sus favores
podrà coronarme el Sol,
siendo el Laurèl Español,
Rey de las plantas, y flores.
Hip. Bastarà que sus rigores
resista privilegiado.
Rey. Nunca estuvo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues ni el bien me hace dichoso,
ni la pena desdichado.
Hip. Luego Vuestra Magestad
mas estimàra un rigor
cierto, que un dudoso amor?
Rey. Si, porque la voluntad
adora alli la crueldad,
que vida, y muerte le daba:
un hombre que se criaba
con veneno, adolecia
de un grave dolor el dia
que el veneno le faltaba.
Yo assi, que siempre adorè
rigores tuyos, yo assi,
que tus desprecios sentì,
y tus desdenes amè,
con veneno me criè,
y estoy de gloria tan lleno,
quando siento, lloro, y peno
tu desden, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle este veneno.
Aborreceme, y veràs
que avrà mas bien que me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
los rigores que me dàs,
amor en el alma escribe,
y por glorias los recibe:
assi ausentas tu belleza?
Hip. Esto es dar à Vuestra Alteza
el veneno con que vive.
Vanse las damas, y salen Iñigo, y Ordoño, que traen preso à Garcia, lacayo de Don Alvaro.
Iñig. Todo el monte he discurrido,
y solo este hombre he encontrado,

que aya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso, porque
entre dos peñas le vi
escondido, y quando assi
hallarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni se absuelve, ni disculpa,
con que confiessa su culpa.

Rey. Quien eres?

Garc. Estoy temblando, *ap.*
si al Rey le digo que soy
un criado del que alli
riñò con su gente, aqui
vengarà su enojo oy:
Pues disimular pretendo,
y decirle que yo he sido
quien su gente ha defendido,
porque assi librarme entiendo:
no es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que espantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar;
y assi disculparme quiero,
diciendo cómo, ò porquè
me escondi: La causa fue
para limpiar este acero,
que estaba en sangre bañado;
pues llegando à tiempo yo,
que vuestra gente sacò
las espadas, à su lado,
cerrè luego con aquel,
que era el de la ardiente espada,
y tirè una cuchillada
tan sobervia, y tan cruel,
que si como diò en el suelo,
en la cabeça le diera,
hacerle algun mal pudiera:
al fin, por piedad del Cielo,
no le alcancè: mas no viò
tu Magestad este dia
una herida que traia?

Rey. Si. *Garc.* Pues no se la dì yo;
pero tanto la apretè,
que haciendole retirar,
hasta aqui le hice rodar:
aquesta la causa fue
de hallarme escondido alli
descansando.

Rey. En fin, tu fuiste
el que las heridas diste
à este hombre.

Garc. Señor si.

Rey. Pues denle.

Garc. Dichoso he sido,
lindamente he negociado. *ap.*

Rey. Garrote, à un arbol atado,
y porque necio atrevido,
siquiera no se disculpa
delante de mi, y porque
confiessa èl mismo, que fue
el agressor de esta culpa.

Garc. Suspende la rigurosa
sentencia, señor, que has dado
à un hombre tan desdichado,
que en su vida acertò en cosa;
pues, por librarse, fingiò
lo que agora le acrimina,
porque no ay mayor gallina
en todo el mundo, que yo.
Yo, señor, aver reñido?
yo aver sacado la espada?
yo aver dado cuchillada?
la mayor mentira ha sido,
que he dicho en toda mi vida,
aunque las he dicho buenas,
porque soy hombre, que apenas
fui, ni aun mental homicida:
Criado soy del que aqui
con vuestra gente riñò;
y pensando agora yo
escaparme esto fingi,
porque mi suerte se note;
y pues digo la verdad,
mande Vuestra magestad
suspender este garrote:
Que aunque à la desdicha mia
este falte, sobraràn
garrotes, que hartos nos dàn
los fulleros cada dia:
Y no serà bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que un Rey fullero me diò
muerte de garrote à mi.

Rey. Si este es loco?

Ini. No lo dudo.

Garc.

Garc. Si es que conmigo los pones,
dos Senecas, dos Platones
ſon Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda que me dexen ir
libre de eſte fiero ultrage,
que yo hago pleyto omenage,
gran ſeñor, de no ſervir
à hombre que ſaque jamàs
la eſpada con los ſeñores
Monteros, y Cazadores
de ſus Reyes.

Rey. Libre eſtàs: *Vaſe Garcia.*
Y tu, Iñigo, haz poner
la carroza: Antes que el Sol *ap.*
entre en el Mar Eſpañol,
pienſo à eſte ſitio bolver.

Sale el Conde.

Cond. Ya le han curado, y no ha ſido
de peligro, ni cuidado
ſu mal, porque deſmayado
à la ſangre que ha perdido,
ò al golpe de la caìda,
flaqueza alguna moſtrò:
pero luego que cobrò
con tus favores la vida,
pudo ya ſentirſe bueno.
Lo que te aſſeguro aqui,
es, que hombre en mi vida vi
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viſte,
quando en alto levantada,
rayo de acero ſu eſpada
la admiraſte, y la creiſte.
Es muy bien hecho, y brioſo,
porque aviendole mandado
dàr un veſtido, ha quedado
muy galan, y muy ayroſo.
Es diſcreto, al parecer,
aunque por tal no le aprecio,
que es, quanto facil un necio,
dificil de conocer
un diſcreto; pero en calma
la voz, la lengua en priſiones,
agradece con acciones,
que ſon afectos del alma.

Rey. De manera le has pintado,
que ſi un hombre igual huviera,
dignamente mereciera
ſer de todo el mundo amado:
y quando no fuera aſsi,
ſaber que à ti te agradò
baſtaba, para que yo
le eſtimaſſe; y pues aqui
con ſuerte tan importuna,
deſpues de prodigios tales,
à tus piadoſos umbrales
le ha arrojado la fortuna,
hazle algun favor; y advierte
que quiero, Conde, que ſea
tan grande que en èl ſe vea
lo que te eſtimo: de ſuerte,
que oy he de vèr ſi has llegado
à lugar tan poderoſo,
que puedes hacer dichoſo
à un hombre tan deſdichado.

Vaſe el Rey, y el Conde le acompaña.

Iñig. A què mas ha de llegar
ſu amiſtad, y ſu privanza?
ya no tiene la eſperanza
mas termino à que aſpirar.

Ord. Dignamente ha merecido
el lugar que el Rey le ofrece.

Iñig. Pues como ſi le merece,
le tiene? en què le ha ſervido,
para paſſar eſto aqui?
Don Pedro en què mereciò
ſu gracia? en què pretendiò
ſer Rey de Caſtilla, di?
Bueno es que altivo, y cruel
tenga preſa à Urraca bella,
y lo que es caſtigo en ella,
hacerlo favor en el.

Ord. De eſſa manera aſſegura
el Reyno, que no pudiera
ſin èl oy. *Sale el Conde.*

Cond. Embidia fiera, *ap.*
tu veneno què procura?
Què ſe trata, Caballeros?

Iñig. En decir con la razon
que os quiere el Rey.

Cond. Eſtos ſon, *ap.*
Palacio, tus liſongeros.

Iñig. Y pocos favores hace
à un hombre, que ſu cuchilla
pudo hacer Rey en Caſtilla.

Cond. Iñigo, Iñigo, ſi nace

de

de ignorancia, ò de malicia,
la ignorancia despertad,
ò la malicia templad,
que es soberana justicia
el Rey; y aunque yerre, vos
no lo aveis de remediar,
porque nadie ha de juzgar
à los Reyes, sino Dios. *Vans.*

Salen Laura, y Hipolita.

Hipol. Dime, què evidencia tal
imaginacion te ofrece?
Laur. No mas de que me parece
que este es hombre principal.
Hip. En què lo vès?
Laur. Lo primero,
en verle tan desdichado;
pues ya parece que el hado
niega cruel, y severo,
la ventura à la nobleza,
porque efectos no se vèn
adonde opuestas no estèn
fortuna, y naturaleza.
De donde tan recibido
este argumento ha quedado,
que vale: Este es desgraciado?
Si: Luego este es bien nacido?
Hip. La mayor dicha del suelo
en tener nobleza està,
que si las riquezas dà
la fortuna varia, el Cielo
la sangre; y no ay duda alguna,
que esta es la dicha mayor,
quanto es mas noble, y mejor
el Cielo, que la fortuna:
Luego si el bien mas dichoso
en la sangre ha consistido,
vale: Aqueste es bien nacido?
Si: Luego este es venturoso.
Laur. Sin nobleza, no pudiera
ser de animo tan valiente,
que solo èl à tanta gente
las espaldas no bolviera.
Hip. Estas acciones no son
hijas de la bizarria;
el morir no es valentia,
sino desesperacion.
El hombre mas alentado,
es un hombre finalmente;
y el que à su riesgo es valiente,
llamale desesperado.
Laur. Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones,
quexarse de la fortuna
ningun hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe,
sino una quexa importuna,
llorada rusticamente.
Hip. Con el viento el mar se altera,
con zelos brama una fiera,
y un monte con causa siente:
luego lagrimas, y acciones
en los hombres han de hallarse,
que para saber quexarse
à nadie faltan razones.
Laur. Y el verle aora tan galàn
con un vestido prestado,
con aseo, y sin cuidado,
no le acredita?
Hip. Aì estàn
tus engaños, y he sentido
que esso te parezca bien;
què puede ser hombre à quien
viene qualquier vestido?
Laur. Què rigurosa, y cruel
solo en deslucirle das!
Hip. Que temeraria que estas
en bolver tanto por èl.
Laur. Siento, Hipolita, ver quanto
culpas su merecimiento.
Hip. Y yo tambien, Laura, siento
vèr que tu le elabes tanto.

Sale Garcia.

Garc. Aqui me trae mi deseo
buscando: Valgame Dios!
ò son dos Damas, ò dos
Arcangeles con manteos.
Hip. Que es lo que buscais?
Garc. Señora,
aqui :: *Laur.* Decid.
Garc. Busco yo
un amo que Dios me diò,
que es aquel aquien agora
dieron no sè que disgusto,
sin Dios, sin razon, ni ley,

los

los Montereros del Rey;
y yo tuviera por justo,
que tras los enojos fieros,
si las dos mas lisongeras
sois las señoras Monteras,
mugeres de los Monteros,
me dexeis entrar à verle.

Hip. No huviera sido mejor
en la ocasion con valor
ayudarle, y defenderle,
que venirle à ver agora?

Garc. Pues si yo estuviera allì.

Laur. Què?

Garc. No me dieran à mi
tambien? es cierto, señora.

Hip. Còmo à tan pobre señor
servis?

Garc. Porque yo soy tal,
que aunque el me paga muy mal,
le sirvo mucho peor:
y assi de aquesta manera
los dos podemos vivir,
pues no hallàra, si me fuera,
ni yo otro à quien servir,
ni èl otro que le sirviera.

Laur. Y quien es èl en efeto?

Garc. Què terrible tentacion!
con demonios San Anton
nunca se hallò en tal aprieto,
como con Angeles yo:
pero con decir concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dirè yo.

Hip. Esperad de mi favores.

Laur. Si este desengaño toco,
rico te harè.

Garc. Poco à poco
mis Angeles tentadores.

Hip. Deseamos saber quien es.

Garc. Y yo deciros deseo,
que es D. Alvaro Viseo,
un gallardo Portuguès:
pero callarlo he jurado.

Laur. Hagante los Cielos bien. *ap.*

Hip. Maldigate Dios, amen, *ap.*
què gran disgusto me has dado!

Garc. Y no lo puedo decir.

Laur. Ves, Hipolita, si yo
digo bien.

Hip. Y quien fiò
que este no pueda mentir?

Garc. Mas èl mismo viene allì,
y no quiero que me vea
con las dos, porque no crea
esta livianda de mi:
porque solo este secreto,
despues que soy su criado,
de quantos supe, he contado,
mas soy criado en efeto. *Vase.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Dime, hasta quando, fortuna,
objeto tuyo he de ser?
ò quando tengo de vèr
en tu faz piedad alguna?

Laur. Hablarle, Hipolita, quiero,
y hacerle, pues su valor
conozco, un cortes favor,
que solo este amor espero
lograr, pues si su presencia
tanto te desagradò,
podrè aventurarme yo,
segura en la competencia.

Hip. Pues puedo, Laura (ay de mi!)
competir contigo yo?

Laur. Llamale tu, porque no
me declare tanto aqui,
que al favor que le he de dàr,
presuma que mi aficion
busca tambien ocasion.

Hip. Yo tambien le he de llamar?

Laur. Oficio es entre las dos
de amiga discreta.

Hip. Muero *ap.*
de zelos: ha Caballero?

Alv. A mi me llamais? *Hip.* A vos.

Alv. Al nombre no respondi,
porque un hombre que ha llegado
tan pobre, y tan desdichado,
no puede entender por sì
titulo, que à serlo llega
de quien por sì lo adquiriò.

Hip. Ves si el criado mintiò, *ap.*
pues ser Caballero niega.

Laur. Mas con negarlo declara
serlo, pues si humilde fuera,
antes se desvaneciera

con el bien, que ſe humillara.
Alv. Si enojos, ſeñora, ſon,
que mi atrevimiento eſpera,
porque con alas de cera
he tocado la region
del fuego, donde abraſadas
las hojas, que el ayre mueve,
ſon mariposas de nieve,
con viſos iluminadas:
caſtigue tanto eſplendor
mi inadvertencia en los ojos,
flechando penas, y enojos
rayo à rayo, y flor à flor.
Laur. Mas piedades, que caſtigo
aqueſte cuidado dice:
còmo os ſentis? *Alv.* Tan felice,
que à mi me pregunto, y digo:
quien ſoy? y deſvanecido
le reſpondo à mi cuidado:
quien oy fuera deſdichado,
ſi dichoſo huviera ſido;
pues todo el paſſado mal,
no iguala al preſente bien,
como aora mis ojos vèn.
Laur. Yo os vi à mis plantas mortal.
Alv. Es la vida un giraſol,
que tiene hermoſura incierta:
pues quien no vive, y deſpierta
à los alientos del Sol?
Muerto lleguè à vueſtras plantas,
flor marchita entonces fui,
à vueſtros rayos vivi.
Laur. Y como de penas tantas
eſtais? *Alv.* Solo en eſte brazo
un golpe tengo cruel.
Laur. Poned eſta vanda en èl.
Dale una vanda.
Alv. Serà de mi cuello lazo,
ſerà:: *Lau.* Què ha de ſer? callad,
porque aqueſte no es favor
ocaſionado de amor,
ſino de neceſsidad. *Vaſe.*
Hip. Alma, què es eſto que vès? *ap.*
Alv. Perdonad à un atrevido,
que por ſer agradecido,
bien puede ſer deſcortes:
en fee de lo qual me atrevo
à ſaber como ſe llama
eſta belliſsima Dama,
à quien tanta piedad debo.
Hip. Otro lance, amor, me pones?
pues aunque quieras perderme,
vencerte ſabrè, y vencerme: *ap.*
Doña Laura de Quiñones. *Vaſe.*
Sale el Conde, y Julio ſu criado.
Cond. Buelvete, Julio, que alli
eſtà el galàn foraſtero,
y à ſolas hablarle quiero,
por ſaber quien es aqui.
Vaſe Julio.
Alv. Pobre, y miſerable un dia
llegò à los pies de Alexandro
el doctiſsimo Tebandro,
celebrado en la Poeſia:
y queriendo con alguna
merced el Ceſar ufano
hacer paces (aunque en vano)
entre el ingenio, y fortuna,
le diò tan precioſos dones,
que deſvanecer pudieran
à la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciones.
Suſpenſo el Sabio quedò,
ſin reſponder temeroſo
à la merced, y dudoſo
Alexandro, preguntò:
Còmo el bien das al olvido,
y à la memoria el agravio?
Tu como puedes ſer Sabio,
ſiendo deſagradecido?
A quien Tebandro mirò,
diciendo: Si el guſto eſtà
en la mano del que dà,
y del que recibe no,
yo no debo agradecerte
el bien que me haces aqui,
tu has de agradecerme à mi
el darte yo de eſta ſuerte
ocaſion en que moſtrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
ſi no fuera pobre yo.
Facil es la aplicacion,
iluſtre Don Pedro, à quien
debo la vida, y el bien;
pues ſi en aqueſta ocaſion

favor mi desdicha alcanza,
tu la fama esclarecida;
y si tu me das la vida,
yo te he dado la alabanza;
y assi soy mas liberal,
pues tu una vida me has dado,
que en efecto es bien prestado,
y yo una fama inmortal.

Cond. Confiesso que agradecido
debo ser, y que he quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido;
y assi, porque empiece yo
à pagaros lo que os debo,
si està el bien en dar, me atrevo
à pediros. *Alv.* Esso no,
porque si os ha de costar
la verguenza del pedir
lo que aveis de recibir,
poco tengo yo que dàr:
y tan poco, que he pensado
daros en esta ocasion
escarmientos, que en fin, son
dadivas de un desdichado.
Pero si dixo un discreto,
aunque amigo pobre fui,
mas que oro, y plata, te dí,
pues que te di mi secreto:
estimad el don en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera,
y escuchadme.

Cond. Ya os escucho.

Alv. Yo soy, ilustre Don Pedro
de Lara, Español Atlante
en cuyos ombros se assienta
la quinta Esfera de Marte.
Yo soy (el aliento aqui
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y elado
el pecho quieren que falte
valor para pronunciar
mi nombre, y mis ojos hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre)
Don Alvaro de Visco,
ya lo dixe, no os espante,
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
assi la fortuna sabe,
y en el teatro del Mundo
todos son representantes:
qual hace un Rey soberano,
qual un Principe, ò un Grande,
à quien obedecen todos;
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabòse la Comedia,
y como el papal se acabe
la muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la fama, pues
no ay muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
hermano de un Condestable,
de un Conde de Guimarans,
cuñado, y deudo por sangre
de otros muchos Cavalleros,
todos nobles, y leales,
y muertos à manos todos
de la embidia monstruo infame,
dissimulado en lisonjas,
como entre flores el aspid,
en un publico teatro;
mas ay memorias, dexadme,
no me atormenteis, recelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
vi agonizando en su sangre:
ha plegue à Dios, no la oiga,
quando inocente le aclame,
y al Condestable (ay de mi!)
en Palacio, duro trance!
fuerte error! triste desdicha!
espectaculo admirable!
muerto à las manos de un Rey,

y aquel que poder tan grande
tuvo, le vi reducido
à siete pies de un cadaver.
Yo viendo que en el castigo
todos fueramos iguales,
aviendolo sido todos
en ser vassallos leales,
que esta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que èl me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen,
que los Cielos se me cierren,
se me enfurezcan los ayres,
se me abra en bocas la tierra,
se me retiren los mares,
y yo enemigo de todos,
rabiando me despedacen
el corazon, y à bocados
se coma, y beba mi sangre
si en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sè por què nos castiga
con escandalos tan grandes.
Yo viendo, pues, tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
lisongeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes que deshacen
tanto esplendor, como el Sol
entornasoles cambiantes,
que en tumba de marmol muere,
y en cuna de flores nace;
à Castilla vine, donde
estoy tan pobre, que à nadie
osso mirar, porque entiendo
que todos mis penas saben,
sino solamente à vos,
à quien descubro mis males,
à quien las desdichas digo,
cuento mis adversidades,
por daros, ya que no puedo
satisfaciones bastantes
à tanto honor, desengaños
de la fortuna inconstante,
porque esta Diosa ::

Cond. Detente,
espera, aguarda, no acabes
tan peligroso discurso,
no prosigas, no me mates,
porque afligido no sè
lo que siento al escucharte,
que el corazon por los ojos
deshecho à pedazos sale.
Ya sè, Alvaro, ya sè
que essa Diosa que en Altares
viviò idolatrada un tiempo,
à quien dieron ignorantes
los hombres bultos de bronce
sobre columnas de jaspe,
es de aspecto tan confuso,
de tan dudoso semblante,
de tan engañoso trato,
y de condicion tan facil,
que à quien la mira, parece
que diversos rostros hace,
como el girasol, que muestra
verdes, y roxos celages.
Ya sè que pone las plantas
sobre una rueda, à quien trae
tan veloz el tiempo, que
no ay discurso que la alcance:
y ya sè que su hermosura
es maravilla que nace
al Alva, y muere à la noche,
como Efimera fragrante:
y siendo assi, que he llegado
yo mismo à desengañarme,
aun prevenido la temo,
esperando cada instante
el golpe; y assi, he pensado,
que de aquel rayo tan grande,
tus voces han sido el trueno,
pues han venido delante,
y temole, por estar
en tan levantada parte,
porque el rayo, y la fortuna
su mayor efecto hacen
en la eminencia del monte,
que en la humildad de los valles:
pues aqui vive seguro
el lirio que humilde nace,
y alli no el robleque quiso
ser contra el Cielo gigante.

Yo, pues, biendo que del Rey,
y el Reyno tengo las llaves,
quiero tener oy en vos
un espejo en que mirarme,
un exemplo en que tenerme,
y un sagrado en que ampararme;
y al fin, un despertador,
que con voces desiguales
me estè tocando al oido
cada punto, cada instante,
porque si representando
una tragedia (escuchadme,
que en vuestro concepto mismo
quiero tambien explicarme)
si representando un hombre
en Roma en carros triunfales
una tragedia, mandò
que el cuerpo desenterrassen
de un grande amigo, y que siempre
se le tuviessen delante,
porque el sentimiento alli
tanto en el se transformasse,
que llevado del afecto,
pudiesse en acciones tales
mover el Pueblo llorando:
Yo teniendoos por imagen
de la fortuna, pues fuisteis
de la fortuna un cadaver,
teneros delante quiero,
porque pueda transformarme
tanto en vos, que mis afectos
vuestro dolor arrebaten:
y fuera de esto, si todo
en las cosas naturales
con la oposicion se aumenta,
porque viene à conservarse
un enemigo con otro;
juntèmos oy dos caudales,
yo pondrè contentos mios,
poned vos vuestros pesares,
yo venturas, vos desdichas;
y assi vendrèmos iguales
à saber los dos à un tiempo
de glorias, y adversidades,
porque quiero que seamos
los dos amigos tan grandes,
que dexèmos admiradas
à las futuras edades.

Alv. Si no acierto à responder,
no os admire, no os espante,
que como mi pecho nunca
esperaba el bien, no sabe
como le ha de recibir:
el Cielo, señor, os guarde
los siglos que el mundo cuenta
de aquel prodigio que sabe
su sepulcro, y cuna, siendo
gusano, ceniza, y ave:
que el que yo de mi os ofrezco,
si es satisfaccion bastante,
es un amigo leal.

Cond. Solo esso pudo obligarme,
porque como està Castilla
deshecha en parcialidades
con mi privanza, no sè
si tengo de quien fiarme;
y assi, me falta solo
un amigo. *Alv.* Si mi sangre
os dà fianzas de mi,
yo lo soy vuestro.

Cond. Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.

Alv. Un traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los amigos leales.

Cond. Pues yo os pondrè en tal lugar,
que la embidia no os alcance.

Alv. Tendreis en mi pecho entonces
un escudo de diamante.

Cond. Tendrè al menos un traslado
en quien llegue à consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Garcia, y Julio.

Jul. Venga en buen hora el señor
Garcia: cómo le và?
mas gordo, y mas lucio està
despues que es gorra, mejor
vida debe de passar
aora en la Corte, que quando
se andaba briboneando,
que otros llamamos tunar.

Garc.

Garc. Que aquesto tengo de oìr
de un lacayo? què he de hacer?
Jul. Callar, que en fin por comer
todo se puede sufrir.
Garc. Garcia, què esto consientes?
Page. *Jul.* Gorra.
Garc. Que me corra
este pringonazo? *Jul.* Gorra.
Garc. Eres un Potage, y mientes.
Jul. Yà toca aquesto en honor,
saca la espada. *Garc.* Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor,
porque en sacando la espada,
y con gran desembarazo,
rebuelta la capa al brazo,
calo el sombrero; voyme,
y no hago nada. *Vase.*
Julio. Por la mano me ganò
en esta fuga ligera,
pues si un poquito se espera,
y èl no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey ha despreciado
nuestros Consejos, pues tan sin cuidado
oy en nada repara:
por complacer al gran Conde de Lara,
à la Reyna ha traìdo
al Alcazar, y aqui mas advertido
la tiene. *Ord.* Essas son cosas
à los ojos del vulgo sospechosas,
quanto mas à los nuestros,
Iñigo, haced los sentimientos vuestros
mas reportados, cuerdos, y advertidos,
porque el Palacio es ojos, es oìdos,
no sabeis quien os oye, y vè.
Iñig. Yo puedo
quexarme à voces, pues sin premio quedo
de mis servicios.
Ord. Ved si en vano he hablado,
quanto habeis dicho sabe esse criado.
Jul. Harè yo desta suerte *ap.*
que no le oì, ni vì. *Vas.*
Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y D. Alvaro.

Cond. Mandò tu Magestad, para que viesse
si soy tan poderoso, que pudiesse
hacer felize à un hombre desdichado,
que le pusiesse en tan supremo estado,
que excediesse al deseo;
dile grandes riquezas, mas no creo
que estas le hagan dichoso,
que el animo desprecia generoso
à la codicia, bestia tan ingrata,
que con su aliento à quien la engendra mata,
y viendo que no es dicha la riqueza,
por levantarle à la mayor grandeza,
Polo, centro, y cenit de glorias tantas,
le traygo, gran señor, à vuestras plantas,

porque viendose en ellas,
venza la oposicion de las Estrellas;
vereis assi, que soy tan poderoso,
que à un desdichado pude hacer dichoso:

Ponese de rodillas Don Alvaro.

Alv. Y tanto que corrida
la fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
al centro derribarme
de mis dichas, pues à coronarme
de rayos, si me humilla, me levanta,
tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

Rey. Què merced le aveis hecho?

Alv. Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque aya recibido
muchas, que esta no mas merced ha sido:
estando el Sol delante,
què Estrella no caduca? ò què fragrante
rosa de color bella
no es palido despojo de una Estrella?
què flor la mas hermosa
no es marchito desmayo de una rosa?
què planta de hoja verde
con una flor la vanidad no pierde?
pues assi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia, he sido
planta, flor, rosa, Estrella,
à quien el Sol desluce, y atropella.

Rey. Bien dispuesto concepto:
què galan! què brioso! què discreto! *ap.*
Conde, sabed su calidad, y della
me avisareis, porque conforme à ella
hacerle merced quiero.

Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
es tal, que aunque en la Camara sirviera
à Vuestra Magestad, lo mereciera:
porque es :: *Rey.* Decid.

Cond. Don Alvaro Viseo,
de la fortuna misero trofeo,
sangre tiene de Rey.

Rey. Y si ofendido
queda, porque le amparo, aviendo huido?

Cond. Tu Magestad no crea
de tan ilustre sangre, accion tan fea,
que no es possible que hombres que han llegado
con amorosas leyes
à solo vèr el rostro de los Reyes,

tray-

traycion intenten.
Rey. Pues de què està lleno
el mundo? *Cond.* De ponzoña, y de veneno,
con que à la fama, y la virtud altiva
la emdidia postra, la ambicion derriba.
Rey. Vos la merced hicisteis,
no he de quitarle lo que vos le disteis. *Vas.*
Cond. No quiero darle agora
la nueva por no darle en dos testigos
à un tiempo con un bien dos enemigos:
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.
Iñig. Atlante al fin de tan prolijo peso,
no os dexan los cuidados
hallar de vuestros deudos, y criados.

Sale Julio.

Jul. Agora à buen tiempo llego,
escucha, señor, aparte,
que tengo un poco que hablarte,
que importa, y ha de ser luego:
Mira como hablas delante
deste Iñigo, y sabràs
que no habla muy bien detras.
Cond. Loco, barbaro, arrogante,
necio, vil, traydor, villano,
que assi es justo que te llame,
tu lengua ha mentido, infame;
y por no manchar la mano
en sangre tan vil, aqui
templo la colera mia.
Què pensais que me decia?
que ay quien dice mal de mi,
y es mentira; porque quien
creyera que hablassen tal
de quien à nadie hizo mal,
y à los que puede hace bien?
Què agravios causò el poder,
Iñigo, y Ordoño? Yo
tengo algun quexoso? No
à todos pretendo hacer
gusto? pues quando quisiera
murmurar alguno aqui,
y dixera mal de mi,
no mintiera? Si mintiera,
si mintiera.
Iñig. Estoy turbado. *ap.*
Ord. El ha hablado con los dos
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios,
que he de matar al criado. *Vans.*
Cond. Tu vete de casa luego,
que no has de servirme mas.
Jul. Advierte, señor, que estàs
sin causa de enojo ciego. *Vas.*
Cond. Poco ayrosos han quedado,
vive Dios que me han temido:
de que Julio se aya ido
en estremo me ha pesado.
Ya estamos solos los dos,
esta es la primer columna
del Templo de la fortuna,
que empiezo à labrar en vos:
El Rey merced os ha hecho,
Don Alvaro, de una llave
de su Camara. *Alv.* Oy alabe
la fama tu heroyco pecho.
Cond. Cumplimientos, para què?
Alv. Estos no lo son en mi.
Cond. Desde el instante que os vi,
à serviros me inclinè,
fuerza de mi estrella ha sido;
y assi, no me agradezcais
nada que en mi amor veais;
y sabed, que yo he sentido
aver despedido aqui
à esse criado; y porque
estos no piensen que fue
ceremonia, os pido aqui,
que con gusto mio vos
le recibais, pues serà
lo mismo, puesto que ya
tan uno somos los dos:
Y assi, nadie avrà que pueda
por tan facil condenarme,

ni

ni el por ingrato culparme,
pues ni se và, ni se queda.
Alv. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo:
Garcia ayer me pidiò
que mis venturas le dèn
perte à èl; y assi desea
serviros, señor, y creo
que tan altivo deseo,
es digno que suyo sea:
Assi espera adelantarse,
cansado ya de seguir
mi fortuna hasta morir.
Cond. Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos?
desde aqui quedan trocados
entre los dos los criados.
Sale Garc. Aqui estàn juntos los dos, *ap.*
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mi,
y de lo que le pedi,
pues sirviendo al Conde, espero
verme mas grave algun dia:
ya la fortuna, señor,
trueca el desden en favor.
Alv. Pues de què es tanta alegria?
Garc. Passaba por el terrero,
y la Dama que te ha dado
la vanda, que tu has contado,
me dixo: Cè Cavallero;
yo la dixe: Assi me llamo;
y ella con tierno ademàn,
me dixo. *Alv.* Què?
Garc. Tan galan
sois vos, como vuestro amo.
Alv. Maldigate el Cielo, amen.
Garc. A ella la maldiga el Cielo,
que lo dixo, mas recelo
que la respondi muy bien.
Alv. Còmo?
Garc. Dixela muy grave:
Tan galàn? aquesso no,
que mucho mas lo soy yo;
pero aqui el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias,
pues me dixo, que en albricias
de no sè què, que ha sabido,
una joya me ha de dar.
Alv. Y tu que has de darme à mi
por otras nuevas, que aqui
te puede el Mundo embidiar?
Ya eres del Conde criado.
Garc. Esclavo suyo serè;
dame la mano. *Cond.* Por què
à Don Alvaro has dexado?
Garc. Dicen, que por mejoria.
Cond. Y aquessa es la lealtad perfecta?
Garc. No sabes tu lo que aprieta
el hambre de medio dia:
es grande cosa el comer.
Escucha lo que passò
à un hombre que se casò:
el padre de su muger
se obligaba à sustentarle,
y leyendo el Escribano:
Item, el señor Fulano
se obliga desde oy à darle
tanto tiempo de comer.
Dixo el triste desposado:
No dice mas? pues errado
viene, y echado à perder:
porque se ha de declarar
lo que yo he de recibir,
que aì, señor, ha de decir,
de comer, y de cenar.
Y respondiendole: En esto
se entiende, dixo: No ay tal,
porque ay suegro literal,
que no entiende mas del testo,
sin la glossa; y por quitar
pleytos que pueden venir,
de cenar ha de decir,
ò no me quiero casar.
Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna. *Cond.* Si.
Garc. Demàs, que yo sirvo en ti
à Don Alvaro tambien,
que solo este honor adquiero.
Cond. Aora bien, quedaos con Dios,
que tengo que hacer. *Alv.* Y à vos
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.
Cond. Tal puntualidad, Garcia? *Vas.*
Garc. Yo perderè esse cuidado,
porque en fin qualquier criado
sirve bien el primer dia. *Vase.*

Alv. Por aqueste corredor,
linea, y eclyptica breve
de hermosos Soles, que dàn
à un Ocaso mil Orientes,
desde el quarto de la Reyna
bizarras las Damas suelen
baxar à aquestos jardines,
Chipres donde Venus duerme:
quiero esperar à la vista,
por si tan dichoso fuesse,
que Doña Laura passasse,
Doña Laura, à quien le debe
mi humildad tantos favores,
y mi amor tantos desdenes.
ya Doña Hipolita llega:
què ayrosa, y què bella viene!
si lo que es obligacion
en Laura divina, huviesse
de ser eleccion, amàra
à Hipolita; mas detente,
imaginacion, que en vano
à mirar el Sol te atreves.

Salen Hipolita, y Licia criada.

Hip. Este es aquel forastero
de quien hablamos, este
es Don Alvaro Viseo.
Lic. Parece que hablarte quiere.
Hip. Y parece que mi pecho
lo desea, y lo aborrece:
porque en mi mis pensamientos
pelean confusamente
por llegarse, y por huir;
bien como la abexa suele,
bien como la mariposa
que se acobarda, y se atreve
à la rosa, y à la llama,
hasta que confusamente
enamoradas las dos,
la luz, y la pompa pierden:
Licia? *Lic*. Señora?
Hip. Yo temo *ap.*
que esta ocasion me despeñe;
y assi por si llega à hablarme,
estàr à la vista puedes:
y si vieres en mi afecto
accion, o razon que puede
declararme, estorva entonces
la ocasion, que en fin advierte
mejor el lance el que mira,
que el que juega, ya me entiendes.
Alv. Como à la primera causa
de mis esperados bienes,
vengo à hablaros, porque en fin,
ya paga quien agradece:
de la Camara soy ya,
y estas honras, y mercedes
todas naciéron de vos;
y assi, à vuestro centro buelven.
Hip. Aver sido causa yo
de efectos tan diferentes
agradezco à mi fortuna,
tanto à la vuestra se aumente,
que la fama no la olvide,
y la embidia no la acuerde.
Alv. Si porque soy mas dichoso,
me hablais tan severamente,
mejor me estaba con ser
desdichado, pues alegre
os vi el rostro, no enojado,
ved que ingratitud parece
vèr, que donde hallè la vida
entonces, agora encuentre
la muerte, pues bastarà
un atomo solamente
de vuestro enojo à matarme;
y en una causa no pueden
verse efectos tan contrarios,
como fueron vida, y muerte.
Hip. Si pueden, pues à un aliento
una llama vive, y muere,
una flor ofrece al aspid
ponzoña, y tambien ofrece
miel dulcissima à la abexa;
una vivora no tiene
la ponzoña, y la triaca,
Don Alvaro? luego pueden
verse en una misma causa
dos efectos diferentes,
y tanto, que sean trasumptos
de la vida, y de la muerte?
Alv. No sè en què pueda enojaros
quien os sirve.
Hip. No se entiende
que esto lo digo por vos,
sino por mi.
Alv. De què suerte?

Hip. No puedo estar triste yo,
y advirtiendo , que proceden
de un amor gustos , y zelos,
que son enemigos siempre,
aver hecho este discurso?
Lic. Alli prevenido tienes
el recado de escribir.
Hip. Què dices?
Lic. Què no me entiendes?
yo te vì ya declarada.
Hip. Ay Licia, à buen tiempo vienes,
porque me iba despeñando *ap.*
amor lisongeramente:
buelva mi respeto en mi,
y tu à tu contrato buelve.
Alv. Mas facil fue presumir,
que contra mi pecho fuesse
el enojo , que pensar ,
que dar cuidado pudiesse
amor à quien al amor
se le ha dado tantas veces;
fuera de que en vuestros labios
impossible me parece
aun el averle escuchado,
porque el amor que se atreve
à Palacio , no es amor.
Hip. Pues què?
Alv. Una Deidad que mueve,
una Estrella que arrebata,
una inclinacion que vence,
una humana adoracion
à lo hermoso solamente,
un respeto à lo Divino ,
que ni desea , ni quiere
mas premio , que solo amar.
Hip. Y entre esse respeto, y esse
temor , essa adoracion
que arrebata, y que suspende,
entre essa Deidad que inclina
en Palacio haber no puede
quien quiera esperando?
Lic. Mira
que es ya tiempo de que entres
en el quarto de la Reyna.
Hip. Bien dices, Licia, dexème
llevar de mi pensamiento,
ya voy,al contrato buelve.
Alv. Este es amor en Palacio.
Hip. Y vos quereis de essa suerte
à la vuestra?
Alv. Si , obligado.
Hi. Pues que atrevimiento es esse,
el que confiesse que aqui,
ni aun el Sol ha de atreverse
à amar?
Alv. Digo, que la quiero;
pero como digo siempre.
Lic. Advierte.
Hip. Dexame , Licia.
Lic. Que Laura , y Jacinta vienen.
Hip. Si te mandè que avisasses,
ya te digo que me dexes,
aunque despeñar me veas,
que las mas cuerdas mugeres
pueden callar con amor,
pero con zelos no pueden:
Còmo delante de mi
se pronuncia de essa suerte?
Alv. Huir el rostro à tu rigor,
serà lo mas conveniente ,
pues no puedo disculparme:
què abysmo,Cielos,es este *ap.*
de enojos , y de favores,
de desayres , y desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vèn, ni se entienden?
Vase Don Alvaro.
Lic. Ya estàn contigo las dos,
mira si mi voz te miente.
Salen Laura , Jacinta , y Lucio criado.
Hip. Pues no puede mi deseo
declarar mis penas , llegue
estorvando , à sustentarse,
deme amor ingenio, y denme
la industria zelos , y arte
para estorvar sutilmente
sus favores, yo he de hacer
que jamas à amarse lleguen,
con ingenio , y con industria:
esto ha de ser desta suerte.
Laur. Oye aparte, busca en casa
del Conde al hombre que fuere
de Don Alvaro criado,
y esta le dà. *Hip.* Vete,y buelve
prevenida de este engaño.

Dale un papel.

Lic. Veràsle fingir deſuerte,
que lo creas. *Vaſe.*

Hip. Què muger
no ſabe fingir, ſi quiere?

Laur. Jacinta, aſsi, por ſaber
todos los ſecretos deſte
Caballero, à ſu criado
grangeo liberalmente:
Hipolita?

Hip. Laura hermoſa?

Jac. Pues què ſoledad es eſta?

Hip. Fineza que ya me cueſta
una paſsion amoroſa.

Laur. Es muy Filoſofo amor,
la ſoledad le recrea.

Jac. Bien aya quien no deſea
ſu agrado, ni ſu rigor,
ſu favor, ni ſu deſden:
bien haya quien no eſperò
ſu gloria, y bien aya yo,
que en mi vida quiſe bien.

Sale Licia.

Lic. Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides al campo encierra,
conviene eſtar aviſada,
oye lo que agora oì
de quien lo ſabe mui bien,
y à ti te importa tambien,
Laura hermoſa.

Laur. Còmo aſsi?

Lic. Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi ſeñora,
Alfonſo pretende agora,
que tu miſma lengua diga;
ſi Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de ſolo aver preſumido,
que eſto cauſa ſu deſden;
y para aqueſto ha mandado
à Don Alvaro Viſeo,
foraſtero, que el deſeo
te conſagre enamorado,
que te ſirva cuidadoſo
fingidamente; y aſsi,
pretende ſaber de ti
eſte ſecreto amoroſo.

Laur. Què dices?

Lic. Lo que es verdad:
por eſſo, aunque yà le veas
muy conſtante, no le creas,
que es fingida voluntad. *Vaſe.*

Jac. Y aun por eſſo ſe atreviò,
que aun à mirarte no oſſàra,
ſi el Rey no ſe lo mandàra,
un hombre que aqui llegò
por ſuerte tan laſtimoſa.

Hip. Yo, Laura, nada dirè,
porque en eſta parte sè
que llego à ſer ſoſpechoſa;
pero ya yo lo ſabia.

Jac. Tu tienes, Laura, un amante
muy finiſsimo, y conſtante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
y eſtà muy enamorado,
y grangea ſu criado. *Vaſe.*

Hip. Pues aqueſto te entriſtece?
y eſto te ſuſpende aſsi?
tu, Laura, en aqueſta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren aſsi:
qual hombre, de engaños lleno,
de ſolo fingir no trata?
muera aſsi, quien aſsi mata:
no lo hace mal el veneno. *vaſ.*

Laur. Ay amor, falſa Syrena,
cuya quexa, cuya voz,
rompiendo el ayre veloz,
dulciſsimamente ſuena,
y eſtà de trayciones llena:
ay amor, ſerpiente ingrata,
que en ſus afectos retrata
la paſsion que me provoca:
pues alhaga con la boca
à quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaſo dorado:
ay amor, aſpid piſado
entre las flores de Abril:
mal aya una vez, y mil
quien tus engaños conſiente:
miente tu liſonja, miente

tu alhago, tu voz, tu pena,
porque eres, amor, Syréna,
aspid, veneno, y serpiente.

Sale Don Alvaro.

Alv. Fuesse Hipolita, y quedò
Laura, venturoso he sido. *ap.*
Laur. O què falso que ha venido
à que le escuchasse yo!
Alv. Amor la ocasion me diò,
perdonad, Laura, si llego
à mirar el Sol tan ciego,
que resisto su luz pura,
Salamandra de hermosura,
como otras lo son de fuego.
Oy que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sè,
si me atreva à decir, que
mas firme, y mas alentado
à vuestros pies he llegado
solo à deciros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros.
Laur. Què rigor! *ap.*
donde ay verdadero amor,
si este puede ser fingido?
Irème sin responder,
porque de mi enojo temo
un grave, y notable estremo.

Hace que se va.

Alv. Què es esto que llego à ver?
pues en què os puede ofender
mi amor, que obligue à poneros,
Sol hermoso? Si à ofenderos
llegò el alma con amaros,
mal podrà desenojaros,
pues mal podrà no quereros.
Laur. Si fingida voluntad
puede imitarse tambien,
si es tal la mentira, quien
conocerà la verdad?
Alv. Bolved, señora, escuchad
voces de un pecho rendido;
si el verme assi haveis sentido,
porque quisierais que fuesse
hechura de amor, no os pese
verme assi, porque yo he sido
un hombre tan desdichado,
que aun ha embidiado de un càn
el sustento que le dàn,
nada, Laura, me ha trocado
la dicha, à tus pies postrado
estoy. *Lau.* Si assi con fingir *ap.*
saben los hombres mentir,
quien dice de las mugeres?
dexame, honor, què me quieres?
que no lo puedo sufrir.
Villano, mal Caballero,
que noble no puede ser
quien engaña à una muger,
con amor tan lisonjero,
ni el honor vuestro, mi fiero
rigor causa, ni he sentido
veros del Rey tan querido
porque me excedais, que assi
estais tan lexos de mi,
como antes de haver subido. *Vase.*
Alv. Què es lo que passa por mi?
que yo à mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo:
què vì? què escuchè? què oì?
quando tan pobre me vì,
los favores merecia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico, me dexan las dos:
què juntos andan, ay Dios,
el pesar, y la alegria!
Sale Jul. A tus pies vengo à arrojarme,
ò gallardo Portugues,
y de tus invictos pies
no tengo de levantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo que se esconde
en las entrañas del Conde
contra mi, pues que no yerra
quien yerra por acertar.
Alv. Julio, no me atreverè
à pedirlo, porque sè,
que dello le ha de pesar:
Pero lo que harè por ti,
serà recibirte yo
con su gusto; èl me mandò,
Julio, que lo hiciesse assi:
en tanto, pues, que se passa
el enojo, aqui estaràs
conmigo, assi no te vàs,
ni sales fuera de casa. *Vas.*

Jul. Digo que de ti recibo
mil honras, tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su casa vivo;
y aunque yo mercedes tales
por ti vengo à recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir à sus umbrales.

Sale Garcia.

Garc. Bien venido sea el buen Julio,
còmo và? dizque ha quedado
criado huerfano del Conde
mi señor.
Jul. Trocò las manos
la fortuna, pues ya soy
de Don Alvaro criado.
Garc. Conceptico? bueno, bueno,
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza;
acuda, y le darè algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como à mi hermano,
acuda, acuda. *Jul.* Què sufra
tal desprecio de un menguado!

Sale Lucindo con una joya en una caxa.

Luc. Mas facil es preguntar, *ap.*
que errar: Señores hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Albaro criado?
Garc. El señor Julio, ò Agosto,
por lo seco, y por lo flaco
le pudierais conocer.
Luc. Pues para vos, señor, traigo
en esta caxa una joya,
que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la embia;
y assi aquì serà escusado
deciros el nombre: el Cielo
os guarde, señor, mil años. *vas.*
Jul. Joya para mi? què es esto?
si me la diò por engaño?
pero no, pues preguntò
mi nombre. *Garc.* Yo estoi rabiando:
joya para Julio, Cielos!

Sale Fabio.

Fab. Solo à que se vaya aguardo
el hombre que està con èl.
Jul. Advierte aqui, como quando
quiere el bien hallar à un hombre
le halla en qualquier estado.
Garc. No pierdo las esperanzas
de que es de carbon.
Jul. Pues abro;
diamantes son.
Garc. Si esta fuesse
la joya que me ha mandado
à mi Laura, vive Dios,
que me ahorcàra.
Fab. Què despacio
estàn! para darle à uno,
yo no puedo esperar tanto,
el que à aqueste lado estaba
dixeron: si se ha mudado?
pero què importa? ya sè
que el que fuere criado
del Conde: Digan voacedes,
qual de los dos à quien hablo
sirve à Don Pedro?
Garc. Oy veràs,
que si joyas vienen dando,
es mucho mejor la mia;
yo sirvo al Conde.
Fab. A este lado
he de hablar solo con vos,
que os traigo cierto recado.
Garc. Agora, Julio, veràs
si es mucho mejor.
Jul. Aguardo
la joya.
Fab. Ya es tiempo: este
es el recado que os traigo.

Saca la daga hierele, y vase.

Garc. Muerto soy, Jesus, confi.
Jul. Què joya es essa?
Garc. Es el diablo,
que me lleve.
Jul. Què te dieron?
Garc. Aqui en la cabeza un tanto,
y en la cara un quanto.
Jul. Còmo?
en la cara? aquesso es malo.
Garc. Y aun todo, mas aì veràs,
que à quien dan no escoge; vamos,
llevame, Julio, por Dios,
en casa de un Cirujano,

que este beneficio simple
me le convierta en curado.
Por un instante me errò
la dicha que havia esperado,
y por otro me acertò
la desdicha: ha Cielo Santo,
para Julio huvo diamante
tan grande como un guijarro;
y un guijarro para mi
como un diamante: què en vano
sus estados muda el hombre!
que el que fuere desdichado,
no estarà de su fortuna
seguro en ningun estado.
Jul. De donde pudo venirte
esta herida?
Garc. Yo la aguardo
de tantas partes, que antes
me huelgo, y discursos hago,
diciendo: Gracias à Dios,
que sali de este cuidado.
Vanse.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Trocò Fabio la suerte,
y à Garcia Infelice diò la muerte.
Ord. Siempre severo el hado
castiga al inocente, no al culpado,
y por esto quisiera
tener yo parte en vuestra embidia fiera.
Iñig. Segun esso, ya puedo
hablar con vos, y deponer el miedo;
pues oyga el alma atenta
lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en un estado,
que embidioso de verme mal premiado,
tanto este afecto sigo,
que he executado lo que agora digo,
la firma contrahice
del Conde, y una carta en ella hice
con tan gran cuidado,
que à las manos del Rey avrà llegado,
fingiendo, que la embia
à su hermano Manrique, en que decia:
pero el Rey viene, luego
os dirè lo demàs. *Vanse.*

Sale el Rey leyendo una carta.

Rey. Turbado, y ciego
lo que estoy viendo dudo:
esto pudo ser cierto? No, no pudo,
porque no corresponde
à mi amor que traycion quepa en el Conde:
pero entre mis papeles
la carta estaba: ay penas mas crueles!
la colera me ciega,
quien sino el Conde, à mis papeles llega?
segunda vez la leo,
por vèr si es ilusion esto que veo.

Buelve el Rey à leer, y sale el Conde.

Cond. Los pies, señor, te pido.

Rey. O Conde, à què mal tiempo aveis venido!
Cond. Còmo, señor, ayrado
el rostro me bolveis? vos enojado?
vos sin gusto conmigo?
como sombra del Sol tus rayos sigo:
què es esto? *Dale la carta al Conde.*
Rey. Conoceis aquesta firma?
Cond. Mia parece, el alma lo confirma.
Rey. Pues leedla, si es vuestra.
Cond. Horror su rostro, y su semblante muestra.
Lee. Por reynar, no ay traycion ::
Señor, no es mia.
Rey. Leed mas: vive Dios que se ha turbado.
Cond. Quien viò veneno en vaso tan penado!
Lee. Por reynar no ay traycion, ni privanza
como reynar; la Reyna padece, el Rey
me teme, el pueblo me ama, yo estoy
de la passada ocasion arrepentido.
Rey. Conde, aunque yo no crea
que esta traycion de vuestro pecho sea,
y que la embidia derribaros quiso,
ya que verdad no sea, es un aviso
que me despierta, y llama,
viendo que el Rey os teme, el pueblo os ama;
yo soy Rey, y yo puedo
vivir sin vos, atropellando el miedo
que esse brazo me daba,
quando Infante en Galicia me criaba:
sabed Conde, ò culpado, ò perseguido,
que soy Rey, que hasta aqui no lo avia sido.
Conde. Como, señor, pueden ser
obras de un pecho tan limpio
las que oìs vos enojado,
las que yo turbado admiro?
Yo que en vuestra infancia, quando
el clavel recien nacido
desplegado no se avia
de su rosado capillo;
despreciando inconvenientes,
atropellando peligros,
de vuestra primera cuna
os saquè en los brazos mios,
y en las mantillas, que assi
lo repite el Pueblo à gritos,
dixe: Còmo, Castellanos,
confusos, y divertidos
os mostrais, teniendo Rey,
que aunque aora es tierno niño,
gigante serà, que dè
miedo à los futuros siglos?
Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Urraca hijo,
legitimamente dueño
de las Barras, y Castillos.
Esto dixe, y en la Iglesia
Mayor os obedecimos,
yo el primero: mas no es mucho
no os acordeis de servicios
que en aquella edad os hice;
pero que advirtais os digo,
que antes que vos fuerais Rey,
era yo leal, testigos
son los Cielos. En ausencia
vuestra, à ser mas atrevido,
quisieron hacerme Rey;
y quizà, señor, los mismos
que oy quieren hacerme nada:

pues

pues como se ha convenido,
obedeceros infante,
y joven no? Quien no quiso
sin peligros coronarse,
como querrà con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio,
mi señor, mirad que anda
en Palacio un basilisco,
que con la vista dà muerte,
monstruo de sus laberyntos.
No cerreis, señor, los ojos,
ya que cerrais los oìdos
à mis quexas, à mis voces,
mis lagrimas, y suspiros.

Vase el Rey.

Mas no los podeis cerrar,
porque aqueste aliento mio
llegarà al Cielo, rompiendo
essos velos cristalinos,
que el Sol viste de topacios,
y la Luna de zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alv. Què estremos, Conde, son estos?

Cond. Ay Don Alvaro, ay amigo,
ya esta llama se desata,
ya caduca este edificio,
ya se desmaya esta flor,
ya da este monte cruxidos;
estos son de mi privanza
los ultimos parasismos:
y ya despierto de un sueño,
de un letargo, de un delirio,
he visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto:
con què congoxas lo siento!
con què afectos que lo digo!
Quando el cristal despeñado
con undoso precipicio
desde la cumbre de un monte
baxa hecho sierpes de vidrio,
con poco caudal, nos causa
tal escandalo, y ruido,
que finge à los moradores
las siete bocas del Nilo;
y es, porque baxò: yo assi,
que agora me precipito,
y en mi sentimiento caigo
desde la cumbre al abismo:
bravo estruendo pienso hacer,
dad me un descanso, un alivio
entre rosas, ò entre peñas:
Alvaro, consejo os pido;
però no, no me le deis,
que ya de un discurso mio
me acuerdo, un cadaver soy,
y en vuestro rostro he leido:
como tu te vès me vì,
veraste como me miro.

Alv. El Mundo todo es presagios,
el Cielo todo es avisos,
el tiempo todo mudanzas,
y la fortuna prodigios.
No desmayeis, porque agora
manso arroyo cristalino
baxais despeñando al valle
desde Alcazares, y riscos,
que el agua precipitada
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerzas
cobrais, mas valor, mas brio
para levantaros; solo
Don Pedro, una cosa os digo,
qué los enojos de un Rey
son cometas, cuyos giros
anuncios son de sucessos
adversos, por esso huidlos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Passe el enojo el cometa
severo; y en tanto, amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, porque se queda
este pecho que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabrè
quien son vuestros enemigos,
y aventurando la vida,
què es la vida? poco he dicho,
el sèr, el honor, el alma,
felice en vuestro servicio,
sacarè à luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,

has-

hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos crespos, y rizos,
haciendo nubes de nacar
claras troneras de vidrio.
Cond. Poca fuerza contra mi
la fortuna avrà tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien un amigo.
Pedirè licencia al Rey
para ausentarme, advertido
vivid en Palacio vos,
y sola una cosa os digo,
porque no desconfieis
de mi, y es, que no he tenido
culpa.
Alv. Jesus, tal agravio
à mi amistad? de vos fio
lo que debo, y quando no
lo hiciera, el averos visto
padecer, os disculpara;
pues ya dice el aver sido
infeliz, ser inocente;
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del hado,
y es de la fortuna oficio.
Cond. Dadme los brazos, que el pecho
os responde agradecido.
Alv. Y à vos el alma os responda,
deshecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuestra es
levantarme por caìdo.
Alv. Si, como vuestra el caer
por levantarme lo ha sido,
de modo que ya los dos
navegamos un mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del bien, y del mal supimos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro, y el Rey.

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo.
Iñig. Cruel
melancolia. *Ord.* Notable.

Vanse Ordoño, y Iñigo.

Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas?
Alv. Quien dice à todos,
no excepta à nadie.
Rey. Assi es,
mas quien la ley establece,
puede derogar la ley:
Quedate solo conmigo,
seràs tu solo à quien dè
parte de mis sentimientos;
que no es possible que un Rey
viva sin tener un Polo
con quien partir el poder:
que Atlante no sustentàra
tanta maquina, à no ser
el Olympo de los Cielos
para columna tambien.
Mas como à tantos favores
possible ha sido que estès
suspenso? no me agradeces
la eleccion, y que te dè
lugar en el pecho mio?
Alv. No señor invicto, pues
mas que agradeceros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos naturales
suponen, que un hombre estè
en un desierto, que solo
aya pisadas en èl.
Naturalmente esse hombre
tal silogismo ha de hacer:
Aqui ay pisadas, aqui
ha avido gente, y tambien
naturalmente es forzoso
què aya de seguirlas; pues
ha de ir donde fueren ellas,
discurso que suele hacer
un bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las estampas seguirse
unos à otros tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye dèl:
En el monte de fortuna
perdido estoy, pues no sè
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien

me guie, pero animoso
subir quise, quando hallè
en el camino la estampa
de un desafirmado pie,
que me decia: No subas,
pues que yo baxo; no vès
en mis avisos, que vàs
à subir para caer?
Y era la verdad, pues quantas
señales considerè,
todas àzia mi venian:
pues si un bruto capaz es
de un instinto que le enseña
este argumento, por què
ha de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en èl
estàn vivas las memorias
de Don Pedro? luego es bien
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à èl,
ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.

Rey. Si huviera, Alvaro, creido
que traydor el Conde fue,
no huviera el Conde quedado
con la vida; yo lleguè
à desengañarle solo
de que pudiera sin èl
vivir. Dixele yo mas,
Alvaro, de que era el Rey?
si por esto me pidiò
licencia, dì, fuera bien
detenerle? *Alv.* No señor,
pero quitarle despues
rentas, Lugares, y Villas?

Rey. Esso solo fue temer
que no estuviesse D. Pedro
retirado, con poder
mayor; que yo, esse castigo
materia de estado fue.

Alv. Si, mas con tanto rigor,
que ha llegado à menester
valerse, señor, de algunos
amigos, para comer.

Rey. Desengañe su arrogancia,
escarmiente su altivez,
que no ha de tener ninguno
enterezas con su Rey:
y esto, Don Alvaro, aparte,
en tu vida me hables dèl,
ni con èl te correspondas,
que vive Dios, que si sè
que le escribes, que me enoje:
quiero desta suerte ver
si los rigores ablandan
oy de Hipolita el desden,
mas, que en un tiempo los favores,
por que me dicen que es
politica del amor
tratar mal, por querer bien.
Y apurando esta verdad,
escucha lo que has de hacer.
Saliò apenas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella saliò de Palacio,
y vino à esta quinta, à quien
el Tajo sirve de alfombra,
y las nuves de dosel.
Yo vengo à caza, por verla,
y tu has de decirla, que
compre la vida del Conde
con un favor que me dè,
ò de todos sus rigores
tengo de vengarme en èl.
Esto le diràs, y yo
para llegar à saber
como me sirves, y como
ella te responde, harè
destas murtas, y jazmines
un apacible cancel;
y escondido entre estas peñas
que el passo forzoso es
por donde ella cada dia
sale al campo, escucharè
su respuesta, espera tu
en esta parte, hasta que
el Aurora de la tarde
salga hermosa à florecer
con las manos quantas flores
marchitò profano el pie:
aquesto has de hacer.

Alv. Señor,
ya tu sabes que lleguè
à tus plantas por el Conde,
no se compadece bien
solicitar yo el amor

de

de hermana ſuya, deſpues
que èl ſolicitò mi dicha;
y por ultima merced
te ſuplico, que à otro mandes
que eſte recado le den,
pues no es decencia que ſea
yo el tercero tuyo.
Rey. Bien
te diſculpas, pero dime,
à quien valieras, à quien
en la ocaſion ayudaras,
à tu amigo, ò à tu Rey?
Alv. A mi Rey.
Rey. Pues yo lo ſoy,
yà ſabes lo que has de hacer.
Eſcondeſe el Rey.
Alv. O inconſtancia deſigual
de nueſtro diſcurſo! quien
aplauſos gozò del bien,
ſin las penſiones del mal?
pues mi pecho en pena igual
del bien, y el mal ha ſabido,
ſolo una coſa te pido,
fortuna; y es, pues que eſtoy
contigo en paz, deſde oy
dès mi memoria al olvido:
dexame en aqueſte eſtado,
ni embidiado, ni embidioſo,
donde ni aflija al dichoſo,
ni conſuele al deſdichado;
y ſupueſto que ha llegado
à un punto fixo, detèn
la rueda, y en tu bayven
otro mi lugar ocupe,
dexame à mi, que ya ſupe
de tu mal, y de tu bien.

Salen Garcia, y el Conde.
Garc. Donde vàs?
Cond. Tras mi deſeo,
diſcurriendo, y vacilando
por eſte monte, buſcando
à Don Alvaro Viſeo;
pues de ſu nobleza creo,
que viendome como eſtoy,
y quan infelice ſoy,
remedio à mi pena ſea,
para que en los dos ſe vea
lo que te và de ayer à oy.
No puedo en Palacio, no,
por ſer conocido en èl,
buſcarle (ha ſuerte cruel!)
y aſsi, oy que à caza ſaliò
el Rey, ocaſion me diò
para que en el monte pueda
hablarle, porque conceda
à mi llanto pena alguna:
eſtos ſon, Dioſa fortuna,
los efectos de tu rueda?
Garc. Què Dioſa, ò què calabaza?
dila una Deidad ſin ſer,
una inconſtante muger,
que aſſegura, y amenaza:
mas no ha ſido mala traza
para aliviar tu dolor,
venir buſcando, ſeñor,
à Don Alvaro, pues creo,
que ſu amiſtad, ſu deſeo,
ſu obligacion, ſu valor,
ſu juſto agradecimiento,
ſu condicion generoſa,
liberalidad piadoſa,
y proprio conocimiento
alivien tu ſentimiento.
Cond. No es el que eſtà ſolo?
Garc. Si,
llega, y confia que aqui
toma puerto tu fatiga,
y baſta que yo lo diga.
Cond. Temblando llego (ay de mi!)
Alvaro, ſi ha ſido mucha
mi deſdicha, bien ſe advierte,
pues llego ::
Alv. A ocaſion tan fuerte, *ap.*
que el Rey te mira, y eſcucha.
Cond. Con la verguenza que lucha,
por decir, y por callar!
còmo ſe podrà explicar
quien ſolo ſabe ſentir?
ò còmo ſabrà pedir
quien ſolo ha ſabido dar?
En tal ocaſion, ninguna
perſona que à los dos viera
en los dos no conociera
el roſtro de la fortuna:
deſde el monte de la Luna

ayer la mano te dì;
para levantarte à ti,
caì del lugar primero
donde quedaste, y espero
que tu me la dès à mi.
Còmo te podrè decir
la miseria de mi estado,
sin decirte, que he llegado
à aver menester pedir:
no vengo yo à recibir
de ti lo que me has debido,
no à cobrar de ti he venido
deudas de plazos tan breves;
no pido porque me debes,
sino solo porque pido.

Alv. Ay Cielos, què puedo hacer,
que elRey me mira, y advierte
mis acciones? de què suerte
le pudiera responder,
sin ser ingrato, ni ser
desleal? si algo le digo,
se enojarà el Rey conmigo:
si callo, ingrato serè
à tanta amistad: què harè
entre mi Rey, y mi amigo?
muera la amistad, y muera
con ella mi vida, pues
esta entre mis dudas es
la eleccion mas verdadera.

Hace que se và.

Cond. Pues como desta manera
te vàs, sin que el labio abras?
tu mismo sepulcro labras,
si nombre de ingrato cobras:
què he esperar de las obras
de quien niega las palabras?
No me ofendo antes me obligo
de que en desdichas tan graves
buelvas la espalda, pues sabes
que està segura conmigo;
assi te vàs, y de amigo
borras los ilustres nombres?
Pues, Alvaro, no te assombres,
diga la fama importuna,
que en buena, ò mala fortuna
las dichas mudan los hombres.
Vive Dios, que has de escuchar-
y ya que no merecì
otro galardon de ti,
que no has de poder quitarme
este gusto de quexarme:
eres tu aquel à quien yo
quise tanto? el que me diò
palabra de que por mi
bolveria ausente?

Alv. Si.

Cond. Y no te disculpas?

Alv. No.

Cond. Pues por què, ingrato, por què
conoces el beneficio
para negarle? es indicio
de lealtad, amor, y fee?
què me respondes?

Alv. No sè.

Cond. Ay mas penas, mas enojos?
si lagrimas son despojos
que disculpan los agravios,
nada me digan tus labios,
que harto me han dicho tus ojos.
No responde, y enmudece,
de que llego à presumir,
que calla por no decir
penas que el Cielo me ofrece:
pues mas facil me parece
aver mi mal presumido,
que tu ingratitud creido;
y es mas cierto aver pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.

Garc. Vive Christo, que se fue,
y que solo respondiò
una vez si, y otra no,
y por ultima, no sè;
yo no te lo dixe? à fee
que si tu à mi me creyeras,
que nunca à hablarle vinieras,
aguarda, mientras le digo
que es un desleal amigo.

Vase Garcia.

Cond. Ya, pensamiento, què esperas?
què esperas, memoria mia?
que espera mi confianza,
si ha faltado la esperanza
que en un amigo tenia?
que era infeliz no creia,
mien-

mientras probaba el castigo
de los Cielos: aora digo
que lo soy, aora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que ya no tengo un amigo.
Arboles, peñas, y flores,
pues faltan para mis quexas,
à los hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores:
vive Dios que son traydores
los que matarme han querido;
Iñigo, y Ordoño han sido,
porque à los dos desmentì,
los que se vengan de mi.

Rey. Su llanto me ha enternecido,
mucho hago en resistir
el dolor, y el sentimiento,
que à sus estremos atento,
mil veces quise salir
à hablarle, y por no decir
adonde estoy, he callado:
gente à esta parte ha llegado
yà; los que esperaba son,
he perdido la ocasion
de aver agora escuchado
à Hipolita, porque alli
està el Conde, y ella viene,
el retirarme conviene,
no me vea el Conde aqui:
aunque la ocasion perdì,
por lo menos, ha servido
aver estado escondido
de averme desengañado
que el Conde no està culpado;
sabrè cauto, y advertido
la verdad.

Sale Garcia.

Garc. Ya dixe, que era
ingrato, sobervio, vano,
mal Caballero, villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo à cuerpo, yo le hiciera
que menos ingrato fuesse.

Cond. Y èl què dixo?

Garc. El cuento es esse,
que nada me respondiò:
porque no lo dixe yo *ap.*
de manera que lo oyesse.

Cond. Ay Garcia, en què consiste
el ser yo tan desdichado?

Garc. En que yo soy tu criado.

Cond. Por què es mi suerte tan triste?

Garc. Porque à mi me recibiste.

Cond. Ay desdicha mas cruel!
còmo, Garcia, de aquel
traydor podrè assegurarme?
què harè yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con èl,
quedaràs de tus cuidados
vengado, pues desde oy
seràs muy feliz, que soy
la peste de los criados:
tres Romanos celebrados
dueños del caballo fueron
Seyano, y los tres murieron;
si azar el caballo es,
hable el Mundo de otros tres,
que en Lacayo azàr tuvieron.

Cond. Què harè?

Garc. Despedirme à mi,
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.

Suena dentro ruido.

Cond. No has oido gente?

Garc. Si.

Cond. Mucho sentirè que aqui
me vean.

Garc. Pues mientras passa,
detràs de esta peña escasa
de sombras, podràs ponerte.

Cond. Dices bien: ò avara suerte!
aun peñas me dàs por tassa?

Escondese, y sale Don Alvaro por una parte, y Hipolita por otra.

Alv. Ya llega Hipolita adonde
el Rey escondido intenta
escuchar entre los dos
mi cuidado, y su respuesta.
Aqui fue donde quedò,
y detràs de aquellas peñas,
que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,

veo el bulto: què turbado
llego à tan loca experiencia!
perdona, lealtad, perdona,
amistad, porque esto es fuerza:
bella Hipolita, que en esto
ya te avran dicho las señas
tu desdicha, porque dice
infeliz quien dice bella:
escuchame atentamente,
entre lagrimas, y quexas,
los sentimientos que el Alma
dà desde el pecho à la lengua.

Cond. Garcia, què serà aquesto?

Garc. Calla, para que lo sepas.

Hipol. Alvaro, què turbacion,
què suspensiones son estas?
hablad, que turbada el alma,
hablad que la vista atenta
à vuestras razones vive,
no de otra suerte, que llega,
un hombre al mortal veneno
que ha de matarle, y espera
que le mate el dolor,
mu iendo de esta manera
en: e el temor, y la duda
de cobarde el que pudiera
morir de animoso: hablad,
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temores de ella.

Alv. El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avaramente premia,
ofendido de que aya
à la Magestad defensa,
y tenga el honor sagrado
en quien ampararse della,
deponiendo el gusto, quiere
valerse yà de la fuerza.
Hipolita, un poderoso
ofendido, que no intenta?
Para lo qual me mandò
que yo de su parte venga
à decirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, èl tambien
medirà igualmente atentas
la crueldad con la justicia;
tomando de otra manera
contra tu sangre las armas;
y aqui te pido que adviertas
quan manifiamente castiga
por tu respeto su ofensa.
Y asi, dice, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexarà de ser piadoso;
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, advirtiendo
su amor, mi embaxada es esta.
Bien el Rey me avrà escuchado,
por esso lleguè tan cerca.

Cond. Còmo es possible (ay de mi!) *ap.*
ofendida la paciencia,
sufrir tanto?

Garc. Dissimula,
y lo que responde espera.

Hip. Delitos ay tan atroces,
que ya quando un hombre llega
à cometerlos, no ay ley
que disponga su sentencia:
y es, porque nunca previno
la imaginacion que huviera
quien le cometiesse; assi
muda, turbada, y suspensa,
no sè yo que responder;
que no pensaba que fuera
possible, que à tal estado
pudiesse llegar mi ofensa;
mas pues quebrasteis la ley,
quiero daros la respuesta.
Mal Cavallero, villano,
que no es possible que sea
de ilustre sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser amigo, por ser
poderoso; ave funesta,
è ingrata, que al mismo dueño
que le regala, y alverga
saca los ojos, despues
que la criò, como fiera:
à aquella ave generosa,
aquella ave dulce, aquella
tan noble, y agradecida,
que si à la casa que llega
à anidar, liviana esposa

hace à su señor ofensa,
ella muere de dolor;
mira, que al rebes intentas
en casa que fue tu alvergue,
del noble dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no presumir que pueda
ser verdad, que un Rey tan justo
se valiesse de essa fuerza
contra una muger, sabiendo
que ay en mi honor resistencia,
que ay en mi pecho valor,
y ay en mi sangre defensa.
De ti me quexo, de ti,
que en ocasion como aquesta
no previniste que avia
de ser esta la respuesta.
O culpado, ò inocente
està mi hermano, esto es fuerza:
si esta culpado (que yo
no presumo que tal sea)
examinele su culpa,
escarmientele su pena;
que menos inconveniente
es que culpado padezca,
que no inocente mi honor,
quando su vida defienda.
Si no està culpado el Conde,
èl vencerà las sospechas,
negras nubes, que se oponen
à la luz de la nobleza,
como el Sol, que desvelando
el horror de las tinieblas,
sale mas bello, que tiene
la verdad divinas fuerzas.
Esto direis (al Rey no,
pues no es razon suya esta)
sino à algunos lisongeros,
que con las alas de cera,
sin temer del Sol los rayos,
escalar al Cielo intentan;
y à vos mismo, conociendo,
que si mas vidas tuviera,
que piedras tiene este monte,
que tiene esse Mar arenas:
todas las perdiera, todas,
desesperada en defensa
de mi honor; y si del Conde
en una mano tuviera
la vida, en otra la muerte,
yo mesma, Alvaro, yo mesma
oy con esta le matàra,
por no ofenderle con esta. *vase.*

Cond. Si antes de pesar no pude
poner freno à la paciencia,
yà de placer.

Garc. Calla agora.

Alv. Què muger tan noble, y cuerda
hagante los Cielos bien,
què gusto he tenido en verla
tan prudente, tan altiva,
honrada, firme, y resuelta.
Yà, señor, avràs oìdo
de Hipolita la respuesta:
mas què es esto?

Al tiempo que èl và à bolver el rostro para hablar al Rey, sale el Conde, y turbase Don Alvaro.

Cond. Desengaños
del Mundo, Alvaro, que enseñan
à vivir.

Alv. Valgame el Cielo!

Garc. La tramoya ha estado buena:
alcahuetico me sois?

Cond. Què disculpa avrà, que pueda,
cobarde, satisfacer
tantos generos de quexas?
Vive Dios.

Empuña la Espada.

Alv. Detèn la espada,
dexa, ilustre Pedro, dexa
que me dè la muerte, antes
que tu acero, mi verguenza;
que aunque pudiera, es verdad,
satisfacerte, y pudiera
disculparme, un puñal tengo
al pecho, un lazo à la lengua,
un nudo al cuello: y en fin,
una mordaza, que sella
mis labios; pero si aguardas
à que la verdad se sepa,
y salgan à luz los rayos,
que agora entre nubes densas
son embozos, que deshacen

del

del Sol las doradas trenzas;
sabràs, que por ser leal,
soy traydor: ha quien pudiera
declarar mas, pero basta
que lo diga, porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me dà el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
que soy tu amigo, y adviertas,
que tal vez los ojos nuestros
se engañan, y representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada el alma; què mas
razon, mas verdad, mas prueba,
que el Cielo azul que miramos?
Avrà alguno que no crea
vulgarmente que es zafiro,
que hermosos rayos ostenta?
pues ni es Cielo, ni es azul.
Pero què razon mas cierta,
que parecerte tarydor,
sabiendo tu mi inocencia?
Vive Dios, digo otra vez,
que soy tu amigo, con muestras
tan leales, que algun dia
querrà el Cielo que las creas.
En tanto que esta verdad
sabes, en tanto que llega
la luz de este desengaño,
no desconfies, no temas,
no dudes de mi lealtad,
para que en esto te deba
aun darme mas, que la vida,
el honor, y la riqueza,
quando lleguè à estos umbrales
tan pobre que me fue fuerza
tomar de un perro el sustento:
como ha de tener sobervia,
ni ser desagradecido,
quien desto, Conde, se acuerda?

Cond. No sè como responder,
que en varias dudas embuelta
el alma, cree lo que oye,
quando lo que mira niega:
mas yo he de quexarme al Rey
oy del Rey mismo con cuerda
resolucion, entablando
con Don Alvaro la quexa;
y hasta entonces sufrir quiero
callando enojos, y penas:
venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*

Garc. Alcahuetico me sois?

Alv. Garcia, detente, espera.

Garc. Si harè, que tambien yo vengo
à pedirte, que quisiera
me dès una cuchillada
del mismo tamaño que esta,
para que quede, señor,
igual la correspondencia.

Alv. Oyò el Conde quanto dixe
à Hipolita?

Garc. De manera,
que no lo oyera mejor,
à decirselo un trompeta:
que no te dixe en mi vida
otra cosa, si te acuerdas,
sino, señor, quando hables
con las Hipolitas, sea
quedo, y no quisiste hacerlo?

Alv. Y què dixo?

Garc. Muy atenta
la vista clavada en ti,
decia desta manera
Alcahuetico me sois,
Alvaro? pues para esta,
y no hablaba otra palabra;
y aquesto acabado, venga
algo. *Alv.* Toma, y dexame.

Arrojale una sortija.

Garc. Loco estàs, pues tiras piedras:
pero àzia donde cayò?

Sale Julio.

Jul. Què buscas de essa manera,
Garcia?

Garc. No busco nada:
passa adelante, no seas
tan curioso, que alli està
tu amo, que busco unas yervas
para hacer un defensivo
contra el mal de la xaqueca.

Jul. Pues busca las yervas tu,
que yo he hallado una piedra,
que vale mucho dinero.

Garc. Ay desdicha como aquesta!

essa

essa es la que yo buscaba,
y es mia.
Jul. Engañarme intentas,
porque tu yervas buscabas
para el mal de la cabeza.
Garc. Por Dios que es mia, y harè
una informacion muy plena
de como yo la perdì.
Jul. Y tan perdida, que es fuerza,
que no la buelvas à hallar,
ò vente tràs mi por ella. *Vase.*
Garc. Oyes, señor? la sortija
que tu me diste. *Alv.* Què buelvas
à matarme! vive Dios,
que te rompa la cabeza:
vive el Cielo, que te mate,
Garcia, sino me dexas.
Garc. Hombres, que sois desgraciados,
decidme, por vida vuestra,
què debo yo hacer aqui?
viendo que el diablo rodea,
que à mi me dèn la sortija,
y que el otro dè con ella;
yo me llevo los porrazos,
y èl el diamante se lleva:
venganza, Cielos, venganza;
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*

Queda suspenso D. Alvaro, y sale el Rey.

Rey. Alvaro, què suspension,
què delirio, què tristeza
es esta? *Alv.* El Conde, señor.
Rey. Yà lo sè, no me refieras
que llegò à hablarte, y que tu
enternecido quisieras
consolarle, y yo tambien,
porque escuchando sus quexas,
resuelvo que es imposible,
que traydor el Conde sea,
que èl à solas no estrañàra
su culpa, si la tuviera.
Y para satisfacerme,
he de usar de una cautela,
veràs su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.
Què ay de Hipolita?
Alv. Pensando
que aqui escondido me oyeras.
Rey. Fuime, porque vì perdida
la ocasion; mas que huvo en ella?
Alv. Dixela lo que mandaste,
y trocòse de manera
la suerte, que me oyò el Conde,
y assi, dice, que en defensa
de su honor, importa solo
que el Conde la vida pierda.
Rey. Vive Dios, que esse valor
me ha obligado de manera,
que lo que fue tema amando,
y a premiando ha de ser tema.
Avrà algun hombre en el mundo,
que desengañado quiera,
ò què quiera aborecido
porfiar contra su estrella?
No, pues yà que yo lleguè
à la ultima experiencia,
desengaño mi esperanza,
muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
à Hipolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pesàra à mi, por verla
rendida, porque mas quiere
quien llega à querer de veras
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado à un Rey:
y para que mejor sea,
verà mi amor desengaños,
acrisolando las fuerzas
de amistad, lealtad, y honor.
Alv. Iñigo, y Ordoño llegan.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Retirado Vuestra Alteza,
no dexa hallarse.
Rey. En mi daño,
donde acaba un desengaño,
otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *ap.*
de los que el Conde rezela
su daño, y una cautela

puede en aquesta ocasion
ayudarme; yo leì
un discurso, que decia,
que ningun hombre podia
oìr su culpa tan en sì,
que no se turbasse: y quiero
con esta curiosidad
acrisolar la verdad
del desengaño que espero;
Ordoño? *Ord.* Señor?
Rey. Advierte
lo que tu has de hacer por mi.
Ord. Sabrè yo ofrecer por ti
en los brazos de la muerte
mi vida.
Rey. Pues solo quiero,
que à lo que dixere yo,
nunca me digas que no,
sino siempre muy severo
diràs que si, sin temor.
Ord. Haz cuenta que ya lo vès,
Rey. Ordoño, en fin, verdad es
lo que dices? *Ord.* Si señor.
Rey Esse hombre, en efecto fue
el que la carta escribiò
(à nada digas que no)
para Don Manrique? en que
le avisaba, que queria
levantarse contra mi
el Conde? Responde. *Ord.* Si.
Rey. No es vana la industria mia,
no se ha declarado mal *ap.*
el secreto: vive Dios,
que se han turbado los dos.
En fin, èl fue el desleal,
el aleve, y el traydor?
Iñig. Valgame el Cielo, que assi
me vendiesse Ordoño! *Rey.* Di,
esto es verdad?
Iñig. Si señor,
que yà que Ordoño llegò
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confessarlo yo:
lo que dice Ordoño es cierto.
Alv. Ay sucesso mas felice!
Rey. No es Ordoño el que lo dice,
sino tu, tu desacierto,
tu malicia, y tu crueldad;
caso que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
mucha fuerza la verdad.

Salen el Conde, Hipolita, y Laura.

Hip. Donde vàs, señor, espera.
Cond. Dexadme, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de entablar mi venganza.
Rey. Què es aquello?
Cond. Ilustre Alfonso
de Aragon, y de Navarra,
cuyo nombre viva eterno
en los labios de la fama;
permite que agora llegue
tan ofendido à tus plantas,
que me obliga el sentimiento
à romper la ley, que manda,
que el que ha de morir, no muera
mirando à su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
amigo.
Rey. Detente, aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presumpcion te engaña:
No estàs informado bien
de la amistad que te guarda;
de su lealtad, y valor
respondo yo à la demanda:
Don Alvaro es noble amigo,
no ay en su termino mancha
de ingratitud, y que yo
pongo sobre mi la causa,
siendo tercero entre dos
amigos tales, que aguarda
el tiempo à hacerlos eternos
en vividoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
desde oy tenga amistad tanta,
passando à deudo le doy
por esposa à vuestra hermana,
assegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, desta suerte

pre-

premia quien de veras ama,
que dàr por pesares gustos
es la mas noble venganza.
Vos, Alvaro, ya sabeis
que esposa teneis.
Alvar. Levantas
à las nubes mi fortuna,
al Cielo mis esperanzas.
Hip. Logrò su industria el amor
despues de fortunas tantas,
aqui mi ventura empieza.
Laur. Aqui mi ventura acaba,
muriò mi amor, mi deseo.
Rey. Agora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mi:
la una es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que tomeis estado: otra
es, que bolviendo à mi gracia,
sereis otra vez el centro
de mi amor, y mi privanza;
y asi, por daros de todo
satisfacion, y venganza,
Conde, en Iñigo, y Ordoño
sed vos juez de vuestra causa,
y pronunciad su sentencia.
Cond. Si tu con prudencia tanta
me enseñas à perdonar,
de ti he de aprehender, y basta,
porque ellos mismos no vean
su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
y por hacer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta,
y me quedarè à servir
con mayores esperanzas
de que sabrè, pues ya supe
del bien, y del mal. *Gar.* Aguarda.
Yà sabràn vuessas mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba;
y siendo asi, poco à poco
vuessas mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Autos, Entremeses, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria. Calle de la Rua.